



Lejos de los fastos monumentales de la Roma barroca, entramos casi en puntas de pie en el barrio Coppedè, el único con urbanismo y características Liberty (la variante italiana del Art Nouveau) de esta capital, que debe su nombre al arquitecto Gino Coppedè, que lo construyó en los primeros años del siglo XX con un proyecto aprobado en 1915.

En realidad no se trata de un "barrio" propiamente tal, sino de menos de medio centenar de construcciones, 26 edificios y 17 chalets, la mayoría de los cuales se asoman a la plaza Mincio, y ninguno de ellos con más de seis pisos. Sin embargo, desde su construcción, fue el propio arquitecto quien lo llamaba así. Y de esta manera se le conoce, aunque desde el punto de vista del plan regulador de la ciudad, en realidad es solo una parte del barrio Trieste.

A pesar de que Gino Coppedè tuvo amplia libertad de acción, la Comisión Edilicia le hizo una petición que el arquitecto no pudo soslayar: el barrio tenía que recordar sus orígenes. Es decir, era imprescindible hacerle un guiño a la antigüedad romana. Aunque su mirada estaba a años luz de esa temática, accedió. Por eso, muchas de las decoraciones (entre otras, marcos, columnas y molduras) de los edificios reviven la arquitectura de la ciudad antigua y un enorme arco a la entrada recuerda sus similes que están en el Foro, mudos testigos de los triunfos del imperio.

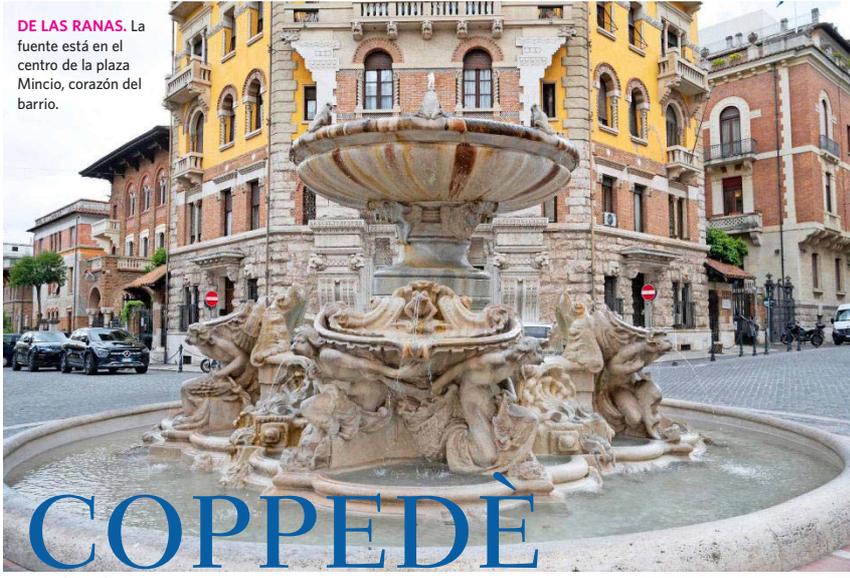
El punto de referencia es la plaza Buenos Aires, más conocida como plaza Cuadrada, a la que se llega cómodamente en bus, ya sea desde el centro de Roma o de la estación principal. Termina: desde ambos sitios son 15 a 20 minutos, según el tráfico.

Conviene entrar a la plaza Mincio, corazón del barrio, a la que llegamos después de haber pasado frente al templo dedicado a Santa Maria Addolorata, conocida también como iglesia "argentina", ya que los fondos para su construcción fueron donados por católicos de ese país en los primeros años del siglo pasado: se atraviesa un enorme portal con un gran arco decorado con numerosos elementos arquitectónicos dispuestos en modo asimétrico, que uno de sus estructuras que forman parte de un conjunto de cuatro, denominadas "edificios de los Embajadores".

Este conjunto, que abraza cuatro calles (Tagliamento, Brenta, Dora y Tanaro), más la plaza Mincio, están compuestos por dos bloques de planta triangular subdivididos a su vez en cinco niveles.

En las esquinas de las calles Tagliamento y Dora hay dos curiosos torreones en miniatura. En el frontis que mira a Tagliamento, decorado con figuras antropomorfas en bajorrelieve, se lee la siguiente inscripción: "Anno Domini MCMXXI". Sin duda, la fecha de la construcción.

DE LAS RANAS. La fuente está en el centro de la plaza Mincio, corazón del barrio.



# COPPEDÈ

## El barrio romano de las hadas

El corazón Liberty de esta ciudad monumental es, para algunos, un rincón refinado, lleno de símbolos e historias, y para otros más parece un set cinematográfico atiborrado y caótico. En cualquier caso, un sitio para recorrer e imaginar otras épocas. POR Patricia Mayorga, DESDE ITALIA.



CAMBIO. El barrio aún guarda emporios típicamente italianos.



ACCESO. Una arco monumental marca la entrada a este fantástico mundo.



CASA DE LA ARAÑA. Es uno de los edificios característicos del barrio.



FOTOGÉNICO. Coppedè es usado para películas y momentos especiales.

ciones, eso sí, siempre muy abundantes, son Palazzina del Ragno (Casa de la Araña) y el chalet Villino delle Fate (Casita de las Hadas). En el primero, de inspiración asirio-babilónica, de cinco pisos, llama la atención la enorme araña esculpida en el frontis, y la inscripción en latín *Artis praecepta recentis / Maiorum exempla extendo* ("Represento los preceptos del arte moderno, a partir de los ejemplos de los antiguos"), frase que sintetiza el pensamiento del arquitecto Coppedè, de cara a la diversidad de elementos urbanísticos y decorativos de los edificios del barrio.

### Animales, flores, alegrías

En medio del arco se encuentra una enorme lámpara de hierro forjado, una especie de bienvenida a este elegante salón decorado con pinturas que representan una "Victoria" alada y mosaicos con figuras de águilas.

Este arco es una reproducción fiel de una escena de la película *Cabiria*, de 1914. Se trata de un conjunto armonioso en su heterogeneidad, que fusiona estilos y épocas diferentes con sus torreones, balcones, arcos, columnas profusamente decorados con bajorrelieves, pinturas, mascarones.

En la mitad de la plaza está la Fuente de las Ranas, con una pileta central con cuatro copias de figuras, cada una de las cuales sostiene una concha sobre la que se apoya una rana de cuya boca fluye ininterrumpidamente el agua que cae en la fuente. Y no son las únicas ranas, ya que en el centro de la misma se alza otra pileta de unos dos metros de alto donde hacen guardia intermitente otras ocho ranas.

Los dos edificios principales de esta plaza, de diferentes tamaños y decora-

ción, eso sí, siempre muy abundantes, son Palazzina del Ragno (Casa de la Araña) y el chalet Villino delle Fate (Casita de las Hadas). En el primero, de inspiración asirio-babilónica, de cinco pisos, llama la atención la enorme araña esculpida en el frontis, y la inscripción en latín *Artis praecepta recentis / Maiorum exempla extendo* ("Represento los preceptos del arte moderno, a partir de los ejemplos de los antiguos"), frase que sintetiza el pensamiento del arquitecto Coppedè, de cara a la diversidad de elementos urbanísticos y decorativos de los edificios del barrio.

Por su parte, la Casita de las Hadas es justo como —desde siempre— las ha ido dibujando la imaginación infantil: arcos, frisos geométricos, pequeñas columnas estilo medieval, realizados con diversos materiales, entre ellos mármol, ladrillo, cemento, vidrio, madera, terracota, hierro forjado con guifos a Florencia, retratos de Dante y Petrarca; a Roma, a través de los arcos y frisos; a Venecia, con la imagen del famoso León de la Basílica de San Marcos.

En el entresuelo de este edificio hay una curiosa ventana flanqueada por dos pequeñas columnas y una pintura con querubines, más una decoración en relieve de una abeja.



SANTA MARIA ADDOLORATA. También es conocida como "iglesia argentina".

La dimensión onírica, e incluso inquietante, de este sugestivo lugar ha sido escenario de más de una película, entre ellas, las de horror de Dario Argento (considerado el Hitchcock italiano), *Inferno* y *El pájaro con las plumas de cristal*. U otros como *El perfume de la señora vestida de negro*, de Francesco Barilli, y *Ruñufu da el golpe*, de Nanni Loy, nada menos que con Claudia Cardinale, Nino Manfredi y Vittorio Gassman.

Y en uno de los chalets en la calle Serchio 2 estaba la casa romana del famoso tenor Beniamino Gigli, que la compró en 1927, pocos años después de la inauguración del barrio.

Cada uno de los edificios y rincones del sector tiene sus peculiaridades. Una muestra es Olona, una calcetta privada transversal de la vía Brenta: en su inicio encontramos un edificio con el frontis decorado con una meridiana. También llama la atención la representación de una escena de caza con la frase "Domus Pacis", entre otras citas en latín. Si no está el portero a la vista, se puede entrar a esta calcetta; de lo contrario, igualmente los edificios se pueden admirar desde fuera.

Frente a esta calle, siempre por la vía Brenta, encontramos el liceo Amedeo Avogadro, uno de los colegios públicos más prestigiosos de Roma. En el frontis del segundo piso, un gran mosaico representa un gallo, una copa y tres dados con los números 1, 3 y 5. También en esta calle están las embajadas de Marruecos y Costa de Marfil, y la Consejería Militar de Polonia.

La mejor hora para visitar este barrio es en la mañana, porque la luz cae directamente sobre la plaza. Pero también el ocaso es sugestivo, y en la noche da la impresión de encontrarse en un set cinematográfico.

Un detalle más. Al salir de este barrio hacia la calle Tagliamento a la derecha, en el número 88, encontramos uno de esos negocios característicos de un pasado que ha ido desapareciendo: es un emporio, como esos que instalaron en Chile los migrantes italianos.

Este negocio nació hace 100 años como una típica *torrefazione*, un lugar donde se vendía solo café en grano, previamente tostado. Con el pasar de los años, la familia De Sanctis, dueña hace cuatro generaciones, ha ido ampliando la variedad de mercaderías, aunque mantiene el estilo de las antiguas bodegas. Ahora tienen también vinos, licores, salsas y chocolates. Todo de alta gama. Pero el café sigue siendo el producto estrella, lo que se aprecia en el delicioso aroma que se advierte inmediatamente después de entrar al local. **D**



ALMACÉN. Cuatro generaciones llevan los De Sanctis en esta torrefazione.



ESTILO. Por dentro o por fuera, los edificios exhiben su perfil Liberty.